EL MERCURIO DE VALPARAÍSO — Literatura — DOMINGO 26 DE OCTUBRE DE 2004 | VÍA LIBRE 23

Juan Urzúa

Poeta de nuestra herencia

▶ **Con el poemario** "Debut y despedida", La Cáfila abre su segunda colección de autores jóvenes.

GABRIEL CASTRO RODRÍGUEZ

"Recuerdos del futuro" se llama una película documental de los setenta. Su tema: los misterios sin resolver de la humanidad. Gigantografías milenarias en Nasca, Perú. Inexplicables y perfectas colinas talladas en cristal de ignoto origen. Un largo e inquietante etcétera. Como total sucesión a todos los misterios, se propuso la presencia de los extraterrestres desde el principio de los tiempos. Dios, los dioses fueron seres de otros planetas.

Recuerdos, amargos y sórdidos recuerdos del futuro son los poemas de Juan Urzúa (Viña del Mar, 1986). "Este es su libro, en el que casi no nombra la luz, ni el aire...", dice Pablo San Martín, su editor. Con su poemario "Debut y despedida", La Cáfila -por fortuna y desgracia, actualmente la única editorial regional independiente- abre su segunda tan esperada y tan anunciada colección de autores jóvenes. Completa así cerca de una quincena de distintos títulos publicados desde hace casi 5 años.

"Este es su libro, en el que casi no nombra la luz, ni el aire...".

Casi siempre sus textos son poemas y narraciones de estructura innovadoras y temas oscuros, como el mismísimo color y fotografías de portada para diseñar estos libros de bolsillo.

Portátiles como la muerte que llevamos encima, parecen haberlos dicho una y otra vez.

Por supuesto, Juan Urzúa se ajusta absolutamente a tal sombría línea editorial. Y decir "se ajusta" no es exacto, pues diamos la impresión de un acomodo a las exigencias editoriales. La Cáfila ha publicado no lo que busca, sino lo encontrado.

"En poesía, los trabajos resultan ser totalmente oscuros, melancólicos y desesperanzados (...) escritores de distintos orígenes, condiciones y formaciones literarias y educacionales, tuvieron las mismas motivaciones y vivencias para desarrollar su universo poético...", dice otra vez el editor. Pero ¿quién o quiénes viejos de alma estamos encantados en estos jóvenes? ¿Impostan un dolor? ¿Crea el poeta un hablante lírico? Urgente tarea para la casa.

Callar otras voces trágicas sería otra tragedia. Editores y escritores cumplen óptimos con la tarea milenaria, mostrarle al lector. A veces en una de esas acusamos recibo y le cambiamos el esquema a esta poesía cierto reflejo de la realidad.

"A los diecisiete y triste, / ya cansado de lo poco recorrido / y con la sensación de no haber aprovechado / cada una de las oportunidades dadas" ("17").

POETA DE 18

Como el hijo del adicto, sin haberlo sido, herida la enfermedad, condena prenatal. "Me atreví a abrir los ojos / y lo primero que pensé / fue arrancarme el corazón / para ya no tener que sentir / lo que miraba" ("Visiones").

Este poeta de 18 vuelve a los confines de la edad fatal. El otro, el mismo. Todos. El cabro pillo, el niño sabio, el viejillo viejo. Génesis y apocalipsis: "Sólo quiero pensar por qué el hombre / creó un dios carente de lógica, / y sentido" ("Del por qué de Dios").

A diferencia del documental setenta, aquí no hay ancestros extraterrestres. Aquí está el presente recuerdo futuro de nosotros, territorias inmediatamente anteriores al hablante lírico. Nuestros pies, medio o más cuerpo en el barro. Allí una y otra vez Dios: "Ya no es nada el mundo que nos mostraste / en la imagen y semejanza, / que un día intentaste vendernos" ("Rata Ángel").

Allí una y otra vez la mujer y el amor, lo mismo pero no igual: "le entregué mi corazón ardiente / y me lo devuelves frío como una piedra de arena, / que se deshace entre tus dedos traidores. / quedando tirado en el suelo frío / mi estúpido amor ingenuo" ("Te vas entre las ruinas").

¿Qué le queda a tan joven hablante lírico? Algo le queda, más de algo, ni más ni menos como al mismísimo Lihn del: "porque escribí estoy vivo": "Hoy sólo pienso en la poesía, / y de como algún día encontrar ese poema, / que logre paralizarme el corazón,/ acelere más neuronas entre líneas y líneas / y ponga la lápida en mi tumba" ("Poética muerte").

No cantés a la musa ch poetas, haz olla morir en el poema, el poeta es un pequeño demonio, parece contestarle tan amargo Urzúa a Huidobro. Signo de los tiempos, ni más ni menos, escrito por este joven poeta, impreso por La Cáfila, pero cuyo significado depende absolutamente de nosotros los lectores: ciudadanos, arquitectos del mundo que herida en vida y poetiza a muerte Juan Urzúa.

Poeta de nuestra herencia [artículo] Gabriel Castro Rodríguez

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta de nuestra herencia [artículo] Gabriel Castro Rodríguez

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa